



La educación
es de todos

Mineducación

* ZAFIRO Y YO *



Autora: Yolanda Astrid Pino Rúa
Ilustrador: Julián Andrés Marulanda



Yolanda Astrid Pino Rúa
Ilustraciones de Julián Andrés Marulanda



La educación
es de todos

Mineducación

Ministerio de Educación Nacional

Ministra de Educación Nacional

María Victoria Angulo González

**Viceministra de Educación Preescolar,
Básica y Media**

Constanza Liliana Alarcón Párraga

**Directora de Calidad para la Educación
Preescolar, Básica y Media**

Claudia Milena Gómez Díaz

**Subdirectora de Referentes y Evaluación
de la Calidad Educativa**

Liced Angélica Zea Silva

Director de Primera Infancia

Jaime Rafael Vizcaíno Pulido

**Subdirectora de Cobertura de Primera
Infancia**

Mónica Marcela Arboleda Velásquez

**Subdirectora de Calidad de Primera
Infancia**

Doris Andrea Suárez Pérez

**Equipo técnico Dirección de Primera
Infancia**

Adriana Carolina Molano Vargas

Diana Carolina Bejarano Novoa

María Del Pilar Méndez Ramos

María Fernanda Barandica Roldan

© Ministerio de Educación Nacional

Todos los derechos reservados

Textos: Yolanda Astrid Pino Rúa

Ilustraciones: Julián Andrés Marulanda

Cesión de derechos en el marco de los contratos n°

1839115 de 2020 y n°2559557 de 2021 suscritos entre

el Ministerio de Educación Nacional y la Universidad
de Caldas

LEER en Colombia

ISBN: 978-628-95161-1-1

Preparación editorial

Editorial Universidad de Caldas

Calle 65 N.o 26-10

Manizales, Caldas –Colombia

<https://editorial.ucaldas.edu.co/>

Editor: Luis Miguel Gallego Sepúlveda

Coordinadora editorial: Diana Carolina Arbeláez

Echeverri

Diseño de colección: Luis Osorio Tejada

Colombia

* ZAFIRO Y YO *



Dicen que en otras partes hay montañas, yo no las conozco, vivo en el Llano, mi papá se llama Otoniel y es vaquero, mi mamá se llama Mercedes y es artesana. Me gusta bailar joropo, tocar el arpa y comer hallacas.







Mi mejor amigo es mi caballo, se llama Zafiro, nacimos el mismo día, ambos tenemos la misma edad, debe ser por eso que somos como hermanos.





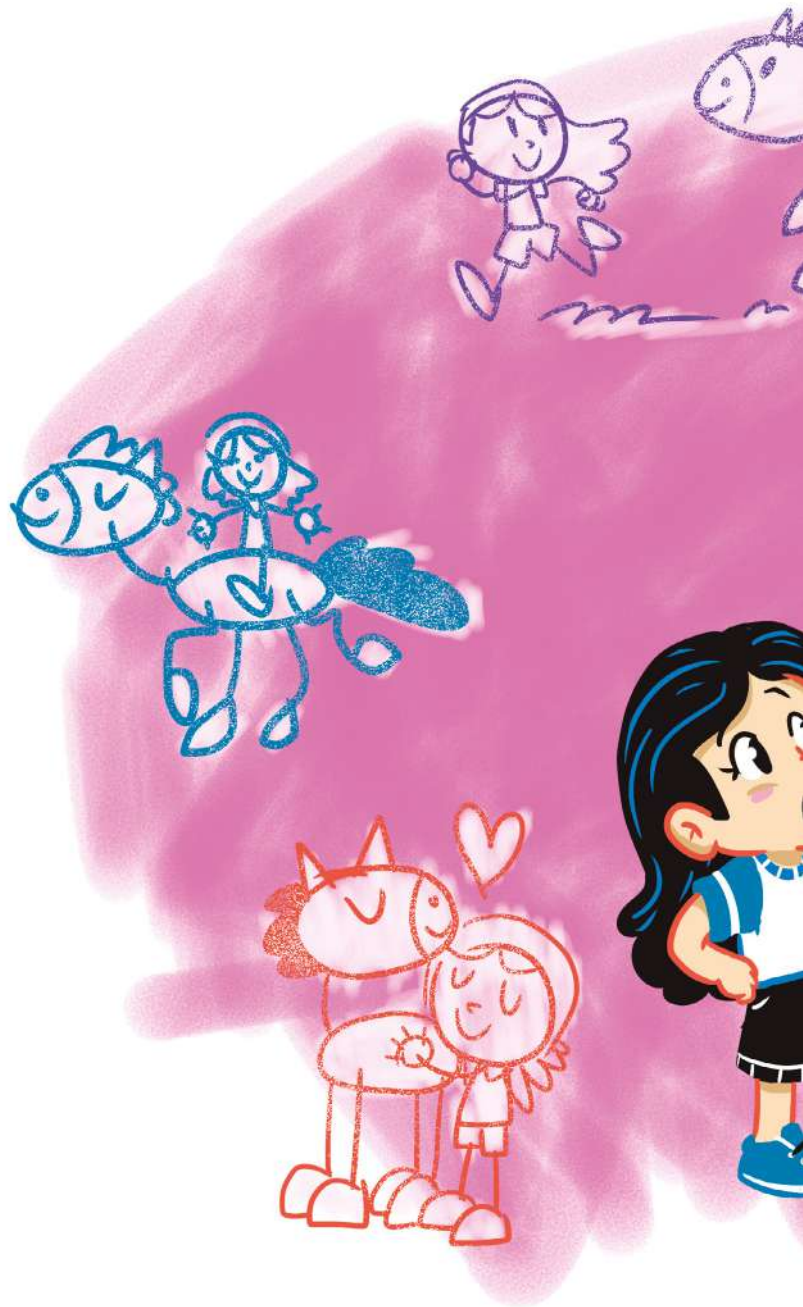
Me divierto mucho en la finca en la que vivo,
le ayudo a mi mamá con las artesanías, me
encanta mezclar colores y pintar, también les
doy comida a los terneros y desgrano el maíz.

Ya sé contar hasta treinta, aprendí con mi
hermana, todos los días contamos los huevos
que ponen nuestras gallinas.

Pero lo que más me gusta hacer es bañar a mi caballo, peinarlo y cantarle. Al principio mi papá no entendía mi amistad con Zafiro, me decía que las bestias son para trabajar, no para conversar.



Me tocó explicarle muchas veces que mi caballo no es una bestia, que es un animal tierno, que sabe escuchar y que no le gusta el coleo porque le da pesar hacer caer a las vacas. Zafiro es muy consentido. No se duerme si no le cuento, cantando, alguna historia.

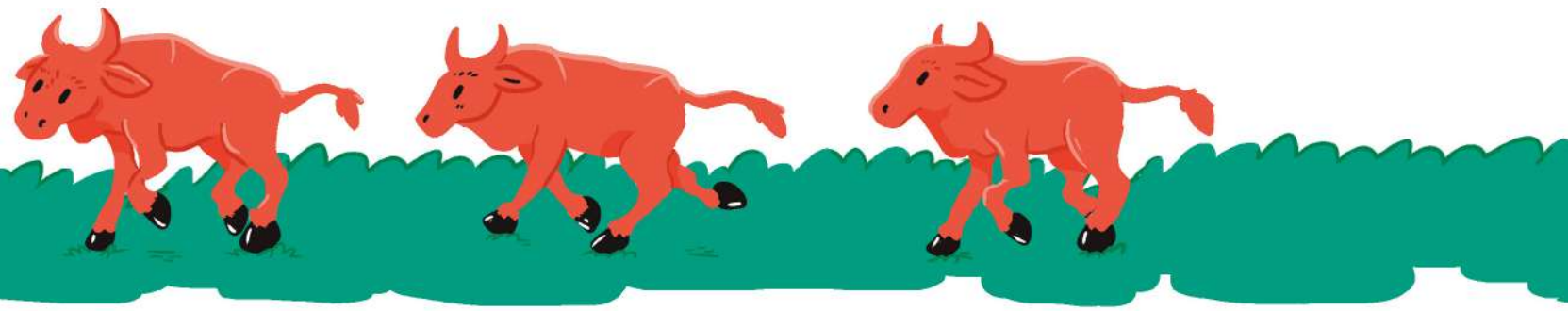




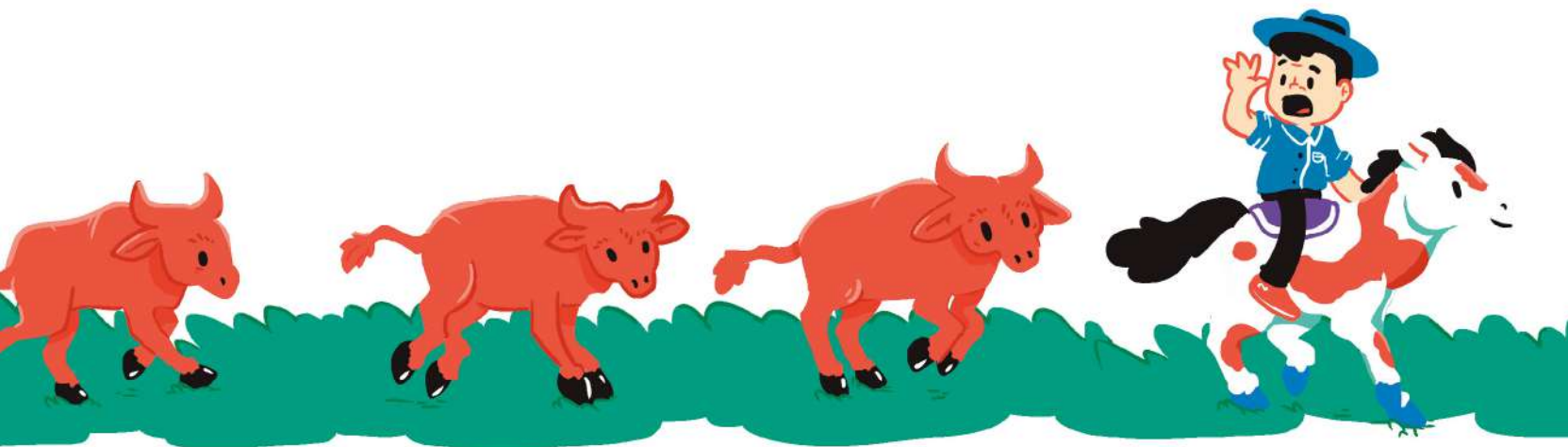


El lequeo -canto vaquero- es muy común en mi tierra, se supone que solo lo hacen los vaqueros como mi papá, pero yo lo hago con Zafiro, que no es una vaca, es un caballo al que le gusta la música como a mí.
Mi papá canta a sus vacas cuando las ordeña y cuando las lleva por la inmensa llanura.





Durante varios días, se va con otros veinte vaqueros y guía cantando a quinientas vacas hasta su nueva casa. Él no lo cree pero con sus cantos también conversa con “las bestias”, como él las llama.



En nuestro hato no hay más niños, yo soy la única, mis hermanos ya están grandes, por eso Zafiro es tan importante para mí, es el único con el que puedo jugar y conversar. Esta mañana mi mamá me dijo: —Lucía ya tienes edad para ir a la escuela, será muy divertido, conocerás niños y niñas de tu edad, aprenderás cosas nuevas.



No me emociona la idea de ir a la escuela, soy tímida, me asustan mucho las personas extrañas, le dije que no quería ir, que prefería quedarme en la casa con ella, con mis hermanos y con Zafiro.



—No puedes decir que no te gusta algo que no conoces, es muy importante que te relaciones con niños y niñas de tu edad, mañana iremos juntas y Zafiro nos acompañará— me dijo. Mi mamá sabe cómo convencerme, si Zafiro va conmigo me siento más segura.



Me levanté muy temprano y desperté a Zafiro, le conté que iríamos juntos a la escuela, que yo tenía miedo, que no quería ir. Zafiro se desesperó como todos los días, sacudió su pelaje, se rascó la espalda con el piso de su pequeño establo, alzó los cascos, se revolcó en la hierba y relinchó como siete veces.



Luego me dijo: —No te preocupes Lucía, vamos juntos, yo te cuido y tú me cuidas.

Salimos cuando empezó a amanecer, mi mamá iba en su yegua Canela y yo sobre Zafiro, dicen que el amanecer en el Llano es el más hermoso del mundo y yo lo creo, no he amanecido nunca en otro lugar, pero no logro imaginar algo más bello que el naranja intenso, los pájaros despertando y el infinito Llano.



La escuela está muy lejos, a una hora y media a caballo, cuando mi mamá me dijo que ya estábamos llegando mi corazón empezó a latir con mucha fuerza, sentí que no podía respirar.



Llegamos. La profe Adiela me está esperando, es una señora alta, de pelo blanco y muy sonriente. Me saluda muy amablemente y me pregunta:

—¿Cómo estás, Lucía?

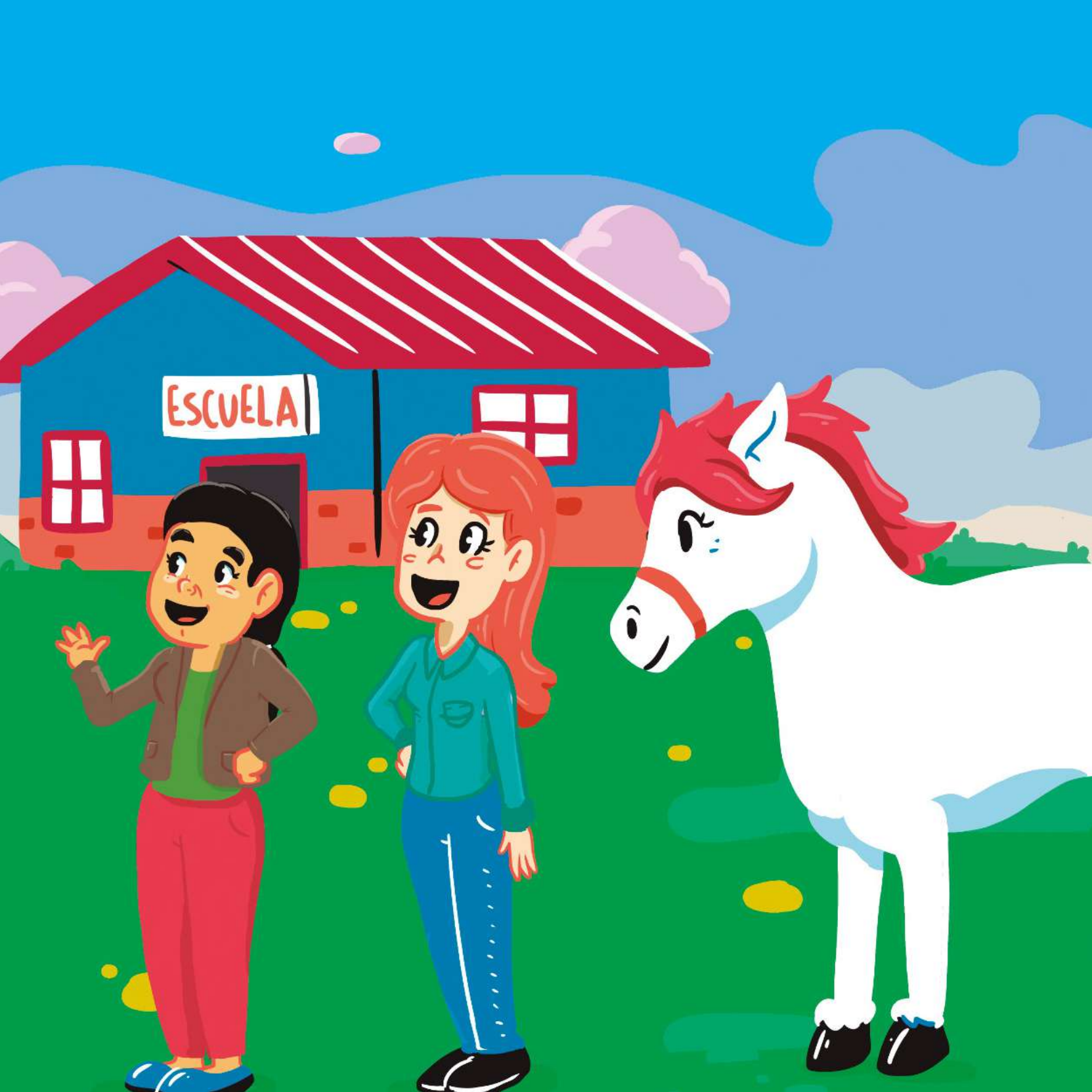
—Yo, yo, yo... no puedo hablar, tengo ganas de llorar.

—Respira Lucía—. Me dice mi mamá.

—Respira Lucía—. Me dice Zafiro.

—Respira Lucía—. Me dice la profe.





ESCUELA

Y respiro, respiro el miedo que siento, respiro el naranja del amanecer, respiro el canto de los pájaros, respiro el frío de la madrugada, respiro el abrazo de Zafiro, respiro la mirada amorosa de mi mamá, respiro los buenos deseos de mi papá -que está muy lejos, con su ganado, pero que en ese momento está pensando en mí... respiro y siento que soy valiente y que yo puedo.



Entonces le digo a la profe: —Estoy muy bien, un poquito asustada.

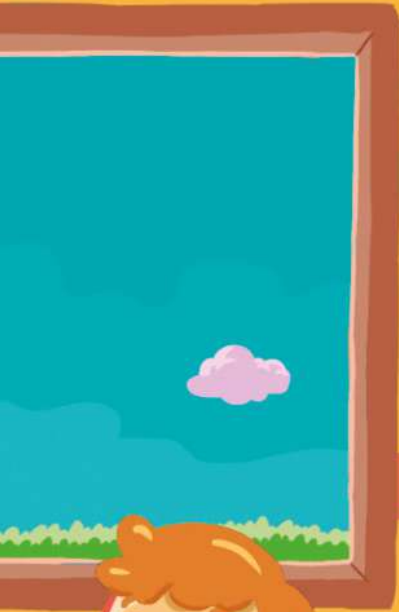
La profe me dice que es normal estar asustada el primer día, pero que todo estará bien.

Ingresa al salón, hay niños de diferentes edades, yo soy una de las más pequeñas, me siento al lado de una niña de pelo negro y ojos luminosos, ella me sonríe, creo que la escuela me empieza a gustar.





La profe me presenta y dice cosas muy lindas de mí...
que mi papá es un importante vaquero, que tengo cinco
hermanos mayores, que mi mamá hace las artesanías más
bellas de la región, que me gusta la música y el baile.
Que soy una niña sensible e inteligente y que tengo un
mejor amigo que está mirándome por la ventana.



Entonces todos mis compañeros voltean su cabeza hacia la ventana y allí está, con su trompa, sus ojos, sus cascos y sus largas pestañas, Zafiro escuchando la clase y acompañándome.





Entonces todos empiezan a contar historias de sus caballos, de sus vacas y de sus terneros, nos reímos mucho.



Mi mamá ya no va con nosotros a la escuela, solo lo hizo el primer día, ahora Zafiro y yo vamos solos, conocemos el camino y nos encontramos con Carmen, en la mitad del camino, la niña de ojos luminosos que es mi nueva amiga.





La escuela me gusta mucho,
aprendemos cosas nuevas, jugamos
con niños y niñas de nuestra edad e
inventamos canciones e historias para
Zafiro. Ya no me da miedo la escuela...
a veces me dan miedo las arañas,
entonces respiro y llamo a Zafiro.



Cuentos para
**CONOCER
Y SOÑAR**

la educación inicial en los territorios rurales

ISBN: 978-628-95161-1-1

